

BREVE ANÁLISIS POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX A INICIOS DEL SIGLO XXI

BRIEF POLITICAL ANALYSIS OF LATIN AMERICA FROM THE MIDDLE OF THE 20TH CENTURY TO THE BEGINNING OF THE 21ST CENTURY

JOSÉ ANTONIO YTURRALDE VILLAGÓMEZ

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. jose_yturalde@hotmail.com

RESUMEN

El breve análisis político de América Latina durante los últimos 50 años fue realizado en virtud del interés del autor por los temas sociales de la región. El presente trabajo tiene como soporte otros estudios en los que se analizaron la realidad política y económica de Latinoamérica.

Uno de los principales objetivos del artículo es que a partir de la lectura se generen discusiones sobre el rol que han cumplido los diferentes modelos de gobierno en América Latina. Resulta esencial que quienes residen en la región conozcan el antecedente político de Latinoamérica. Una vez finalizada la investigación, el autor realiza una descripción de los desafíos que enfrenta la sociedad política latinoamericana a fin de que existan niveles adecuados de inversión social; aspecto que coadyuvará a un mejor rendimiento de la economía.

PALABRAS CLAVE: América Latina, política, neoliberalismo, progresismo.

ABSTRACT

The brief political analysis of Latin America during the last 50 years was carried out by the author's interest in the social issues of the Latin American region. The present work is supported by other studies that analyzed the political and economic reality of Latin America.

One of the main aims of the article is to generate a discussion about the role played by different models of government in Latin America. It is essential that people who reside in the region know the political antecedents of Latin America. Once the research is completed, the author gives a description of the challenges facing Latin American political society in order to have adequate levels of social investment; an aspect that will contribute to a better performance of the economy.

KEYWORDS: Latin America, politics, neoliberalism, progressivism.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis político de Latinoamérica desde el período de las dictaduras -de los sesenta, setenta e inicios de los ochenta del pasado siglo- hasta la actualidad. Para examinar la realidad económica, política y social de la región en el siglo XXI es fundamental tomar en cuenta el antecedente histórico, especialmente luego de mediados del siglo XX.

El conocimiento de aquella realidad se configura como la clave para comprender algunas rupturas en modelos gubernamentales y sociales que vivieron y -en algunos casos- se siguen viviendo en Latinoamérica, especialmente en el cono sur. La región ha atravesado un camino político sinuoso durante los últimos 60 años. Este período ha contemplado regímenes dictatoriales, gobernantes neoliberales y mandatorios de la denominada ola progresista (arraigados a la izquierda, con distintos matices).

Los regímenes dictatoriales estuvieron marcados por denuncias relacionadas al irrespeto de los derechos humanos. El período neoliberal estuvo ligado al debilitamiento del Estado y a políticas de austeridad en inversión social. Por su parte, la llegada del progresismo supuso una mayor atención al sector social y, si bien se redujo la brecha económica entre los sectores sociales, a la par produjo una confrontación de clases.

LA HUELLA DE LOS REGÍMENES DICTATORIALES

Pasada la mitad del siglo XX la dictadura fue el modelo de gobierno adoptado por varios mandatarios en América Latina. El objetivo común era mantener, a toda costa, el statu quo político, social y económico. Esta época estuvo marcada por una fuerte represión a las clases sociales menos favorecidas y a la consolidación de las oligarquías.

Durante este período el poder económico y político estaba concentrado en pocas manos. Uno de los objetivos fue combatir las ideologías peligrosas (esencialmente de izquierda). “En los años sesenta, setenta e inclusive ochenta las dictaduras, inauguradas en Brasil en 1964, después en Argentina en 1966, Bolivia en 1971, entre otras, fueron parte de una política contrarrevolucionaria impuesta por sectores acomodados de AL (América Latina) y el gobierno de EU (Estados Unidos)” (Hernández, 2014, p.1.).

Las dictaduras en América Latina estaban en un permanente estado de emergencia -mecanismo a través del cual se suprimen las garantías jurídicas de la población-. ¿Era su ob-

jetivo dejar indefensos a los ciudadanos frente al Estado? Coincidencia o no, aquella fue la época de la proliferación de muertes y casos en los que fueron irrespetados los derechos humanos de los ciudadanos.

Los regímenes de los años 60 y 70 del pasado siglo, justificaban su modelo antidemocrático jactándose de la construcción de una sociedad modernizada. Con el pasar del tiempo, se demostraría que no hubo razones si quiera mínimas que sustenten aquella acepción del pasado.

Estos regímenes respondían a una crisis del modelo capitalista. La sustitución de importaciones implantada por gobiernos populistas ya no estaba acorde a la realidad y varios sectores sociales evidenciaban su descontento a través de movilizaciones. La situación no se resolvería sino hasta entrados los años 80. La lucha con los sectores sociales movilizados era intensa y el capitalismo se veía en apuros frente a esta realidad. Es aquí cuando se impone el neoliberalismo, con un modelo más conservador, que tenía como objetivo mantener el statu quo económico.

El antecedente establecido por las clases sociales movilizadas y críticas de los regímenes de turno, permitió que la lucha adquiriera mayor fuerza con el devenir de los años. La disputa de las clases subordinadas no era fácil en razón de que las oligarquías seguían controlando el poder político y económico. Sin embargo, el debate sobre temas como democracia y renovación, iba a tener un espacio estelar dentro de la sociedad, con mayor énfasis en la academia.

LA PROFUNDIZACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

A pesar de que el capitalismo era objeto de críticas, varios teóricos socialistas sentían la imperiosa necesidad de renovar su postura ideológica. El concepto de hegemonía de Gramsci atraía a ciertos sectores socialistas, quienes veían a esta teoría con particular interés en el proceso de innovación post dictadura.

Es claro que la construcción de una democracia política era un concepto vital e ineludible para la constitución de un proyecto de transformación social, en el marco del socialismo. Para los mismos efectos, era especialmente necesaria la eliminación de la explotación en todos los ámbitos de la sociedad.

La pérdida de derechos fundamentales durante el período de dictaduras en América Latina determinó que se empezara a hablar de emancipación social. La opresión de los regí-

menes militares condujo a la valorización de las libertades como principios fundamentales. La sociedad latinoamericana estaba viviendo cambios importantes.

En el marco de los cambios sustanciales que vivía la sociedad latinoamericana surge la idea de la lucha social integral. Era un error recurrente individualizar las demandas. Por tanto, fue un avance significativo unir esfuerzos en el escenario de pugna por una sociedad que reclamaba concientización social dentro de los sectores oligárquicos.

Para las décadas del 80' y 90' del pasado siglo existía esperanza sobre el rendimiento económico que iba a tener Latinoamérica. Sin embargo, la realidad es que fue una época de crisis e inestabilidad. Este escenario fue propicio para la inserción del neoliberalismo.

El Neoliberalismo ha sido la ideología hegemónica en materia económica desde el comienzo de la década de 1980. Desde el inicio del nuevo siglo, sin embargo, la intrínseca irracionalidad del neoliberalismo, su fracaso en promover el crecimiento económico de los países en desarrollo, su tendencia a profundizar la concentración del ingreso y a aumentar la inestabilidad macroeconómica (demostrada por las continuas crisis financieras de los 90), constituyen indicadores de su agotamiento. (Honrubia, 2009, p.1).

En 1989 el reconocido economista británico John Williamson fue el creador del término “Consenso de Washington”. Esa expresión describía un conjunto de recetas políticas y estrategias de desarrollo que debían seguir los países para que sus economías mejoraran y tuvieran mayores opciones de progreso.

Básicamente los países debían: disminuir el gasto público, liberar los mercados, liberar el sistema financiero, reducir impuestos, desregular y privatizar las empresas públicas. El objetivo era tener a un Estado con menor protagonismo frente al sector privado de la economía.

Las organizaciones encargadas de imponer las recetas neoliberales eran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, aquellas políticas económicas no tuvieron éxito en la región ya que desembocaron en la profundización de la pobreza y en una honda desigualdad.

Hablar de un desarrollo neoliberal, es entonces poco menos que hablar de una contradicción en sus propios términos: ningún país empo-

brecido podrá jamás emprender el camino del desarrollo si para ello se ve en la necesidad de tener que desprenderse de sus principales armas para el desarrollo, que no son otras que la lucha contra la desigualdad social, el empoderamiento de sus clases trabajadoras y el control político sobre sus propios recursos nacionales. (Honrubia, 2009, p.1).

Entrados los años 90' del pasado siglo se hacía más importante la idea de la ampliación democrática, a través de la multiplicación de actores, de expresión de diferencias, diversidad de culturas, formas de ser y exigencias de espacios por parte de sectores excluidos. Los movimientos sociales en América Latina organizaron protestas en contra del sistema neoliberal, al cual calificaban de injusto, y que determinó el endurecimiento de la vida para los sectores más pobres de la región. Las manifestaciones (llámese protestas) estuvieron a la orden del día en Latinoamérica.

En el caso de Ecuador, a partir de 1997, hubo una marcada inestabilidad política que duró hasta el 2006. Fue el ciclo de mayor inestabilidad política desde el retorno a la democracia en 1979. El sentir generalizado de la población era de decepción en cuanto al manejo de los gobiernos, dado su poco compromiso con los sectores más pobres de la población; sumado a una crisis económica que desembocó en la dolarización de la economía y una crisis social que dio paso a la denominada “estampida migratoria” .

EL GIRO A LA IZQUIERDA EN LA REGIÓN

A finales de los 90' del pasado siglo y durante el desarrollo de los primeros años del siglo XXI llegaron en seguidilla gobiernos progresistas a la región. Estos gobernantes aprovecharon el agotamiento social de la población frente a estructuras de poder que no respondían a los intereses de la mayoría. En resumen, se podría decir que existía un sentir mayoritario en contra de “los mismos de siempre”. Esa coyuntura catapultó a líderes que tenían un discurso eminentemente social y transformador.

Hugo Chávez en Venezuela, Lula Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Néstor Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, José Mujica en Uruguay, Daniel Ortega en Nicaragua, entre otros; fueron los líderes que alcanzaron la presidencia en sus distintos países. Todos tenían en común estar contra el modelo neoliberal y criticaban –constantemente- a los regímenes opresores de las décadas del 60 y 70.

“En el continente más desigual del mundo, cercados por un proceso de recesión profunda y prolongada del capitalismo internacional, los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador han disminuido la desigualdad y la pobreza” (Sader, 2016, p. 1).

El arribo al poder de las coaliciones de izquierda supuso un cambio de rumbo en el manejo económico y político de una región con una -hasta ahora- notable inequidad social. A este fenómeno se lo encasilló como “el giro a la izquierda”, luego de años de dominio neoliberal.

Los liderazgos progresistas contaban con el respaldo de movimientos sociales, muchos de los cuales protestaron durante la época de instauración neoliberal e incluso en las dictaduras del siglo XX. Contaron con el apoyo de partidos y movimientos de izquierda y, sobretodo, con la aprobación de una considerable mayoría en sus poblaciones. Existía, entre esos sectores, la esperanza de cambiar el entorno de pobreza y exclusión, resultado del sistema liberalizador y de las políticas del neoliberalismo.

El modelo de los líderes suramericanos tuvo -y en ciertos casos sigue teniendo- como sus principales objetivos el robustecer institucionalmente al Estado; incrementar la inversión social; establecer políticas de inclusión, como proceso de la ampliación democrática; y la confluencia en la redistribución de la riqueza. “Se aplaudió el resurgimiento y consolidación de un Estado que controle, vigile y dirija el ámbito de la economía, lo cual se presentaba en ese momento como un signo claro del fin de la “larga noche neoliberal” (Sierra, 2011, p.2).

En términos generales, estos gobiernos potenciaron la inversión en salud, educación, vialidad y vivienda. Para tal efecto, destinaron gran parte del presupuesto estatal. Asimismo, llevaron adelante reformas fiscales y aprovecharon los recursos naturales para el financiamiento de la obra social.

En definitiva, la presencia del Estado se fortaleció en comparación a la época de recortes y medidas que no tenían un impacto social favorable. Ello incluyó reformas fiscales en las que los sectores con más ganancias empezaron a tributar en mayor medida.

El gasto público social en América Latina presenta una tendencia a la alza desde 1990, que responde básicamente al final de un período de austeridad fiscal que se vivió en el conjunto de los países de la región después de la -década perdida. Los gobiernos fueron

así fortaleciendo las políticas sociales y reformulando la concepción del rol del Estado frente a los problemas sociales. (Tromben, 2016, p. 9).

Los factores anteriormente citados produjeron popularidad de los gobiernos progresistas en la región. Estos elementos -inversión social, inclusión, representación social-, han permitido que varios de aquellos proyectos políticos continúen en el poder a pesar del desgaste natural que todo gobierno o fuerza política enfrenta con el pasar de los años.

¿RETROCESO DE LOS PROYECTOS DE IZQUIERDA?

La contundencia en la llegada de gobernantes de izquierda en Latinoamérica se ha visto mermada por el desgaste de sus procesos políticos. La bonanza económica, producto de los altos precios de los recursos naturales fue un aspecto fundamental para el desarrollo de los planes de gobierno. Sin embargo, en los últimos dos años los precios de las materias primas han descendido a niveles alarmantes; situación que ha afectado los proyectos sociales e incluso la inversión en sectores estratégicos.

Un problema que no ha podido ser superado es la -aún- considerable dependencia de los recursos naturales que tienen países como Venezuela, Bolivia, Brasil y Ecuador. “Históricamente, Latinoamérica ha basado su crecimiento económico casi exclusivamente en la explotación de los recursos naturales, y eso ha provocado que en la actualidad muchos países de la región se encuentren con economías poco diversificadas y excesivamente dependientes de sus materias primas” (Banco Mundial, 2014, p. 1).

Esta puede ser catalogada como una de las deudas más importantes de los gobiernos de izquierda. Si bien existe una disminución en la dependencia del ingreso proveniente de los recursos naturales, aún se mantiene en niveles importantes tal como se ve en la Figura 1.

A partir de la baja renta de las materias primas no se han alcanzado niveles óptimos de inversión social y de atención de las demandas de todos los sectores de la población.

La región de América Latina y el Caribe (ALC) se encuentra en un momento decisivo. Las ganancias extraordinarias derivadas del auge internacional de las materias primas se desvanecen mientras que los gobiernos de ALC enfrentan mayores expectativas sociales por parte de una clase media que

La gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe cuenta con abundantes recursos naturales, pero la región ha tenido problemas para traducir esta riqueza en un proceso de desarrollo económico a largo plazo.



Para maximizar la contribución de esta riqueza al desarrollo sostenible, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) plantea promover la gobernanza de los recursos naturales, entendida como el conjunto de políticas soberanas de los países sobre la gestión de la propiedad de estos recursos y la apropiación y distribución de las rentas derivadas de su explotación.

Recomendaciones de la CEPAL

Adaptar con criterios de progresividad el porcentaje de las rentas que recibe el Estado por la explotación de los recursos naturales.

Desarrollar mecanismos institucionales para la inversión eficiente de esas rentas para las generaciones futuras.

Impulsar una política de Estado que propicie un cambio estructural con una diversificación productiva a largo plazo.



Fuente: Informe Recursos naturales: situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional en América Latina y el Caribe.

Figura 1. La gobernanza de los recursos naturales en América Latina

Fuente: CEPAL, 2014.

está más conectada, más involucrada y exige más. (Banco Mundial, 2016, p. 1).

En definitiva, Latinoamérica se enfrenta a la cada vez más imperiosa necesidad de cambiar su matriz productiva. El desafío no ha sido superado y esto se ha corroborado con la falta de liquidez que ha enfrentado la región como consecuencia de la baja del costo de las materias primas. Si bien varios países latinoamericanos han trabajado por la reducción de la brecha económica entre ricos y pobres, esta no ha tenido la contundencia necesaria. Y a la par, el progresismo latinoamericano -intencionalmente o no- estableció un escenario de confrontación de clases.

Luego de un poco más de una década de predominio del progresismo en la región se han suscitado reveses electorales de la izquierda. El Frente para la Victoria -que gobernó Argen-

tina desde 2003- perdió las elecciones presidenciales frente al opositor Mauricio Macri. En diciembre de 2015 el Partido Socialista Unido de Venezuela -en la presidencia desde el año 1999- perdió las elecciones parlamentarias.

En febrero de 2016 el actual presidente de Bolivia, Evo Morales, perdió un referendo en el que planteó la posibilidad de reelegirse en su cargo para el período 2020-2025. A finales de agosto de 2016 el Senado Brasileño aprobó la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y puso así fin a 13 años de gobierno del izquierdista Partido de los Trabajadores (PT), cuyo mandato inició en 2003, bajo el liderazgo de Luiz Ignacio Lula da Silva.

Ya lo señala el actual Vicepresidente boliviano -y reconocido académico de la región- Álvaro García Linera:

No estamos en un buen momento. Tampoco es un momento terrible. Pero este es un momento de inflexión histórica. Algunos hablan de un retroceso; de un avance de

los restauradores. Lo cierto es que en el último año, después de diez de intenso avance, de irradiación territorial de gobiernos progresistas y revolucionarios en el continente, este avance se ha detenido, en algunos casos, ha retrocedido, y en otros casos está en duda su continuidad. (García Linera, 2016, p. 7).

La izquierda latinoamericana ha obtenido un respiro frente a la victoria parlamentaria y presidencial de la llamada Revolución Ciudadana en Ecuador. El candidato oficialista Lenin Moreno ganó las elecciones presidenciales en una reñida segunda vuelta frente al opositor Guillermo Lasso. No se puede asegurar o descartar si la región está frente a un período de retroceso del progresismo. Resta esperar los resultados de las elecciones presidenciales que se desarrollarán en Chile en el 2017, Brasil y Venezuela en el 2018.

CONCLUSIONES

América Latina fue testigo de períodos de dictadura, instauración de modelos económicos liberalizadores, crisis económicas, activación de la protesta social y de llegada al poder de gobiernos progresistas. Latinoamérica transitó un camino complejo en la consecución de la democracia representativa. Históricamente, las oligarquías han luchado por mantener el statu quo y lo siguen haciendo hasta la actualidad. El manejo económico de las dictaduras de la región y el neoliberalismo supuso un período de dificultad para las clases media y baja de la sociedad.

El período progresista representó mayor inversión social y a la vez, polarizó a la sociedad política. Ese ha sido, probablemente, uno de los desaciertos políticos del progresismo, dado que friccionó el debate dentro de la esfera pública. Si bien el progresismo trabajó por el robustecimiento del Estado en el manejo de la política económica, aún existe el desafío de acortar contundentemente la brecha existente entre ricos y pobres en una de las regiones más desiguales del mundo.

No obstante, es necesaria la iniciativa de los sectores ricos en la consecución de un mejor modelo de sociedad. El poder económico debe entender que una sociedad con salarios justos, educación y salud de calidad, es la mejor inversión para el fortalecimiento de la economía y para potencializar las capacidades de los países.

El progresismo debe comprender que los recursos naturales son finitos y por ello la región debe acelerar sus procesos de cambio de la matriz productiva y el fortalecimiento del talento humano. Ecuador ha realizado un trabajo interesante mediante el programa de otorgamiento de becas que han permitido a miles de ciudadanos estudiar en las mejores universidades del mundo. Lo mismo ocurre con la construcción de centrales hidroeléctricas y otros proyectos estratégicos.

En definitiva, los procesos electorales venideros serán determinantes para conocer si la región se encamina hacia la derecha o izquierda. Por el momento, atraviesa un camino fluctuante sin poder avizorar un rumbo claro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (2014). *La costosa adición de América Latina a las materias primas*. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/01/09/maldicion-materias-primas-latinoamerica>
- Banco Mundial. (2016). América Latina y el Caribe: panorama general. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/region/lac/overview>
- CEPAL (2014). La gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.cepal.org/es/infografias/governance-natural-resources-latin-america-and-caribbean>.
- García Linera, Á. (2016). Restauración Conservadora. *Revista IDEAL (Izquierda Democrática en América Latina)*, 2. Recuperado de <http://www.convergenciaporlapaz.net/wp-content/pdf/Revista%20IDEAL%20No.2.pdf>
- Hernández, R. (2014). Populismo, dictaduras y socialismo en América Latina. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=190878>
- Honrubia, P. (2009). Neoliberalismo y desarrollo, la historia de un fracaso anunciado. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94416>
- Ramírez, J y Ramírez, F. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD-UNESCO-ABYA YALA-ALISEI.
- Sader, E. (2016). Las crisis de la izquierda latinoamericana. Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/articulo/175562>
- Sierra, N. (2011). Los gobiernos progresista de América Latina. La avanzada del pos-neoliberalismo. *Revista electrónica de Derechos Humanos*, 29, 1-17. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2800/1/RAA-29%20Natalia%20Sierra%2C%20Los%20gobiernos%20progresistas.pdf>
- Tromben, V. (2016). Gasto social y ciclo económico en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).